



Meyibó

REVISTA DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

AÑO 5, NÚM. 10, JULIO-DICIEMBRE DE 2015

Meyibó vocablo de la lengua cochimí, hablada antiguamente en la península de California. El jesuita Miguel del Barco (1706-1790) refiere que los cochimíes la usaban para designar la temporada de pitahayas ("principal cosecha de los indios, excelente fruta, digna de los mayores monarcas") y, por extensión, al tiempo bueno de cosecha o periodo en que el sol es favorable a gratos quehaceres.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
Instituto de Investigaciones Históricas
Tijuana, Baja California, México





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

Dr. Juan Manuel Ocegueda Hernández
Rector

Dr. Alfonso Vega López
Secretario general

Dra. Blanca Rosa García Rivera
Vicerrectora Campus Ensenada

Dr. Ángel Norzagaray Norzagaray
Vicerrector Campus Mexicali

Dra. María Eugenia Pérez Morales
Vicerrectora Campus Tijuana

Dr. Hugo Edgardo Méndez Fierros
Secretario de Rectoría e Imagen Institucional

Dr. Rogelio Everth Ruiz Ríos
Director del Instituto de Investigaciones Históricas



CONSEJO EDITORIAL

- IGNACIO ALMADA El Colegio de Sonora
 SALVADOR BERNABÉU Escuela de Estudios Hispano-Americanos,
 Sevilla, España
 MANUEL CEBALLOS El Colegio de la Frontera Norte, Tamaulipas
 MARIO CERUTTI Universidad Autónoma de Nuevo León,
 Facultad de Economía
 PAUL GANSTER San Diego State University
 Institute for Regional Studies of the Californias
 EVELYN HU-DE HART Brown University History Department
 MIGUEL LEÓN-PORTILLA UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas
 CARLOS MARICHAL El Colegio de México
 DAVID PIÑERA Universidad Autónoma de Baja California,
 Instituto de Investigaciones Históricas
 CYNTHIA RADDING University of North Carolina,
 Department of History
 BÁRBARA O. REYES The University of New Mexico,
 Department of History
 MIGUEL ÁNGEL SORROCHE Universidad de Granada, España
 MARCELA TERRAZAS Y BASANTE UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas

DIRECTOR

Jesús Méndez Reyes.

COMITÉ EDITORIAL

- ARACELI ALMARAZ El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana
 FÉLIX BRITO RODRÍGUEZ Universidad Autónoma de Sinaloa
 JÜRGEN BUCHENAU University North Carolina Charlotte,
 Department of History
 SERGIO ANTONIO CORONA Universidad Iberoamericana Torreón
 ROBERT CHAO ROMERO University of California Los Angeles,
 César E. Chávez Department of Chicana/o Studies
 MOISÉS GÁMEZ El Colegio de San Luis
 RICHARD GRISWOLD DEL CASTILLO San Diego State University,
 Department of Chicana and Chicano Studies.
 HILARIE J. HEATH Universidad Autónoma de Baja California,
 Facultad de Ciencias Administrativas
 JESÚS HERNÁNDEZ JAIMES Universidad Nacional Autónoma de México
 MARIO ALBERTO MAGAÑA Universidad Autónoma de Baja California,
 Instituto de Investigaciones Culturales
 MARTHA ORTEGA SOTO Universidad Autónoma Metropolitana,
 Unidad Iztapalapa





COMITÉ EDITORIAL

ROSA ELBA RODRÍGUEZ TOMP Universidad Autónoma de Baja California Sur

JUAN MANUEL ROMERO GIL Universidad de Sonora

ANDREA SPEARS Universidad Autónoma de Baja California,

Facultad de Ciencias Administrativas

LAWRENCE D. TAYLOR El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana

DENÍ TREJO BARAJAS Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo,

Instituto de Investigaciones Históricas

CARLOS MANUEL VALDEZ DÁVILA Universidad Autónoma de Coahuila

COMITÉ EDITORIAL INTERNO

Norma del Carmen Cruz González, José Alfredo Gómez Estrada, Lucila del Carmen

León Velazco, Ramiro Jaimés Martínez, Jorge Martínez Zepeda, Antonio de Jesús

Padilla Corona, Rogelio Everth Ruiz Ríos, Marco Antonio Samaniego López,

Catalina Velázquez Morales

EDITOR: Jesús Méndez Reyes.

FORMACIÓN Y DISEÑO DE INTERIORES: Paulina Wong Hernández.

Meyibó. Revista de Investigaciones Históricas, Año 5, Núm. 10, julio-diciembre de 2015, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Baja California, a través del Instituto de Investigaciones Históricas. Calzada Universidad 14418. Parque Industrial Internacional. Tijuana, Baja California, México. C.P. 22390. Teléfono y fax: (664) 682-1696, meyibo.colaboraciones@gmail.com, www.iih.tij.uabc.mx/index.php. Editor responsable: Jesús Méndez Reyes. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2014-031218020000-102, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor; ISSN 0187-702X. Certificado de licitud de título y contenido en trámite. Impresa por RR-Servicios Editoriales, José María Larroque 1475, col. Nueva, C.P. 21100, Mexicali, Baja California, tel. (686) 582-2825. Este número se terminó de imprimir en agosto de 2015, con un tiraje de 300 ejemplares.

Los artículos firmados son responsabilidad de su autor.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los materiales publicados, siempre y cuando se cite la fuente.



Revista *Meyibó*
[temporada de cosecha]

AÑO 5, NÚM. 10, JULIO-DICIEMBRE DE 2015

CONTENIDO

ARTÍCULOS

- 7 De opulencia y penuria: vicisitudes de la nobleza indígena en Nueva España.
ANA LILIA NIETO CAMACHO
- 43 Los efectos demográficos en Sinaloa durante la Revolución mexicana de 1910 a 1921.
JUAN JOSÉ GRACIDA ROMO Y PATRICIA OLGA HERNÁNDEZ ESPINOZA
- 61 Reconstruir la historia de una comunidad política: los panistas en Baja California. 1949-1989.
LUIS CARLOS LÓPEZ ULLOA

ENSAYOS

- 97 Contrapunteando a la cerveza y al pulque en la década de 1920: el origen del cambio de gustos en las bebidas nacionales.
RODOLFO RAMÍREZ RODRÍGUEZ
- 111 Hermenéutica radical: el magisterio de Horst Matthai en Tijuana.
FELIPE LEE VERA

FUENTES PARA LA HISTORIA

- 123 Segunda parte de la comparecencia del Dr. Samuel Guy Inman—misionero evangélico, escritor y erudito— como presunto simpatizante de México frente a daños causados a ciudadanos estadounidenses durante la Revolución mexicana
COMISIÓN [ALBERT B.] FALL

RESEÑAS

- 197 Mario Trujillo Bolio, *La vida portuaria en Tampico. Su comercio exterior, movimiento marítimo y concurrencia de casas-mercantiles, 1800- 1870*, México, Ediciones del Lirio, 2013. **JOSÉ MARIO CONTRERAS VALDEZ**
- 203 Luis Aboites Aguilar, *El norte entre algodones. Población, trabajo agrícola y optimismo en México 1930-1970*, México, El Colegio de México, 2013. **DIANA LIZBETH MÉNDEZ MEDINA**.
- 209 Elizabeth Acosta Mendiá, *Historia económica y desarrollo de la zona libre en la península de Baja California*, México, El Gobierno del Estado de Baja California Sur, CNCA, Instituto Sudcaliforniano de Cultura, Archivo histórico “Pablo L. Martínez”, 2014. **JESÚS ERNESTO ADAMS RUIZ**.



HERMENÉUTICA RADICAL: EL MAGISTERIO DE HORST MATTHAI EN TIJUANA

Felipe Lee Vera

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Autónoma de Baja California

A MANERA DE INTRODUCCIÓN

Horst Matthai Quelle, nacido en Hannover, Alemania, el 30 de enero de 1912 y emigra a México en 1938. En la década de los cincuenta ingresa a la UNAM para estudiar Filosofía y en la década 1980 se encuentra ya en Tijuana donde trabaja como profesor impartiendo clases en la Universidad Iberoamericana y en la Universidad Autónoma de Baja California. En esta última, es parte del grupo de los profesores fundadores de la actual Facultad de Humanidades, donde adquiere el nombramiento de profesor-investigador. Entre los años 1986 a 1999, Mattahi asiste a congresos, publica numerosos artículos y cuatro libros: un opúsculo, *La teoría parmenídea del pensar*; más otros tres textos conocidos por el título general *Pensar y Ser*, en los cuales hace una original interpretación de la filosofía presocrática. El maestro Matthai fallece el 27 de diciembre de 1999 en Tijuana. Mientras esto escribo, seis de los doce profesores que atienden el programa de Filosofía en esta Universidad, fueron alumnos de Matthai.¹ De los siete restantes, al menos tres lo conocieron e intercambiaron ideas con él.

¹ De ninguna manera esto implica que sean sus continuadores o seguidores, pero algo queda.

INTERPRETACIÓN DE LOS PRESOCRÁTICOS

Matthai procedía hábilmente manipulando a su favor las proporciones de objetividad y subjetividad que admite la verdad, nada distinto de lo que todo pensador tiene que hacer para abrirse paso en el mundo de las opiniones académicas. La diferencia es que lo hiciera ante los ojos de jóvenes estudiantes pertenecientes a una cultura católica, priísta y colonial en la que la obediencia es exigida, esperada y recompensada. Contradecir las opiniones de otros es de mal gusto, fácilmente se le confunde con insubordinación o ataque *ad hominem*. Matthai, al contrario, era muy desobediente y autárquico. Esto se puede ver en la manera como interpretaba a los presocráticos. Cuando cita a alguno de los célebres eruditos en este campo (Burnet, Kirk y Raven, Mondolfo, García Bacca, Guthrie, etcétera) lo hace la mayoría de las veces para poner bajo sospecha sus traducciones o interpretaciones. Matthai presentó a unos presocráticos que no fueron solo la infancia de la filosofía, los dejó reposar en su mundo arcaico, restituyó la escritura presocrática a su contexto de rituales religiosos esotéricos y les hizo creadores de una metafísica que puede dar nuevo rumbo a la evolución de la humanidad, una metafísica dentro de cuyas ideas principales figuraban la del tiempo primordial, el concepto de individuo como microcosmos y los infinitos mundos.

Confrontó su versión de los presocráticos con otras más sesgadas por prejuicios positivistas, cristianos o post-socráticos. Confrontó sin ser confrontado. Sus pares no lo conocieron, ni se enteraron de su obra.

Matthai tenía sus propias claves para leer la historia de la filosofía; por ejemplo, subrayaba el ateísmo de los filósofos, no sólo disputando las apropiaciones cristianas, sino a la vez mostrando la coincidencia de los pensadores, en cuanto a su resistencia a la enajenación religiosa, sus manías para evitar ser castigados por no compartir las creencias de la sociedad; así,

poco a poco, la historia de la filosofía va tomando otro aspecto si se marca la complicidad de los filósofos en el ateísmo.

La verdad y la objetividad son productos culturales, lo cual no les resta necesidad ni conveniencia. De otra manera, ¿cómo podría continuar la sociedad y la civilización? Lo que Matthai opta por hacer en su tiempo es, de nuevo, lo que cualquier otro ser vivo haría: manipular a su favor, hasta donde se pueda, la proporción de objetividad/subjetividad que rige la producción, distribución y consumo de enunciados académicos. El maestro no olvidaba que por ejemplo, Aristóteles, como cualquier otro, sólo tenía dos opciones: no estar ahí o estar ahí.

En el primer caso, uno mismo lo inventaba (cuando alguien afirma: “Aristóteles dijo...” o “Nietzsche dijo...” o “Kant dijo...”, se sustrae a sí mismo de su propio acto para poder maniobrar dentro de los límites de la ilusión de objetividad); en el segundo caso, es totalmente irrelevante que él esté ahí: se sabe que un autor no tiene ningún privilegio a la hora de explicar el significado del texto que él mismo ha producido, su obra flota tan inalcanzable ante él como ante cualquier otro lector. Ahora bien, la invención de Aristóteles no es individual, es producto del consenso de los eruditos y responde, por supuesto, a las necesidades e intereses de la época, además las versiones de Aristóteles se van acumulando a lo largo de la historia, más o menos como bola de nieve. El ser humano es de tal naturaleza que se tiene que objetivar para poder subjetivarse. Sólo es posible decir cosas de Aristóteles si no se coincide con él. Paradójicamente, este rodeo es impulsado por el no reconocimiento, que a la vez impide cualquier cierre definitivo de la curva. Frente al erudito hay un texto, sin duda; es el campo de batalla de las interpretaciones.

Que una interpretación goce de mayor prestigio y difusión que otras desanima a pocos, al contrario. La fantasía sobre el argumento definitivo que da el triunfo en una polémica es graciosamente representada en la película *Annie Hall* (1977).

Singer, el protagonista, no está de acuerdo con la exposición que otro hace sobre McLuhan. Exasperado extrae, como de la nada, al propio Marshall McLuhan para que decida la discusión, confirmando, por supuesto, la versión de Singer, interpretado por el mismo director W. Allen. He aquí el paradigma metafísico del autor funcionando al tope.²

El origen del significado verdadero de un texto lo debe saber, sin duda, quien lo compuso. Aquello que un autor dice sobre su propia obra no es una interpretación que se encuentre al mismo nivel que las demás, sino que se encuentra más allá, en un lugar privilegiado, inexpugnable, desde donde puede tirar sin ser alcanzado; en el juego, pero, a la vez, fuera de él.³ Frente a este razonamiento, la frase con la que se pretende sintetizar la postura de Nietzsche al respecto es “No hay hechos, sólo interpretaciones.”⁴ En cierta ocasión, un profesor muy erudito en cuestiones filosóficas y muy inteligente dijo a quien esto escribe que la célebre frase era absurda hasta lo irrisorio, pues para que haya interpretaciones tiene que haber algo interpretado que funciona, entonces, como el hecho en cuestión.

En la mentada frase, no obstante, no se niega el así llamado hecho, sino que se ve como un efecto de la fuerza interpretativa. Su inconsistencia deja de parecerlo si la frase se lee, no bajo el principio de contradicción, sino según la dialéctica; la separación de interpretación y hecho es el momento de la alienación, que es superado en el reconocimiento. La frase termina siendo, pues, una forma de expresar el acto de la conciencia que recupera la subjetividad trascendental como origen de toda objetividad.

² Michel Foucault, “¿Qué es un autor?”, en *Obras esenciales*. Vol. I, Barcelona, ed. Paidós, 1994, pp. 329-361.

³ Jacques Derrida, “La Différance”, en *Márgenes de la filosofía*, Madrid, ed. Cátedra, 1968, pp. 37-62,

⁴ Friedrich Nietzsche, *The Will To Power*, New York, ed. Vintage Books, 1967, p. 267.

TRASLADO A TIJUANA

Otra enseñanza de Matthai era su estimación del espacio que Tijuana le dio para inventar su personaje filosófico. Sin duda, la lejanía con respecto a la capital del país es un factor que ha condicionado el desarrollo de la actividad filosófica académica en Tijuana. A la distancia física se suma la distancia espiritual. Son obvias las diferencias entre el *ethos* del habitante del centro y el de quien vive en el extremo noroeste del país. Fuera del Seminario Diocesano de Tijuana, en el cual se impartían cursos de filosofía cristiana, Matthai no tuvo que vérselas con ninguna escuela filosófica local. Si se hubiese quedado en la ciudad de México quién sabe qué habría sido de su filosofía. Su contenido muy probablemente sería semejante al que se conoce: Matthai empezó a estudiar filosofía ya entrado en los cuarenta años de edad. No era una aventura juvenil, sino la herramienta de un hombre ya maduro. No iba a estar brincando del positivismo al existencialismo, al marxismo o a donde sea; tampoco perdería su tiempo como diletante o snob, mucho menos como discípulo de alguien.

En el Distrito Federal las antiguas tradiciones si bien dan arraigo e identidad, pueden, por otro lado, funcionar como impedimentos para los librepensadores. La estratificación social, más piramidal, las diferencias de clase más acentuadas, los que obedecen y los que mandan, nacos y pirruris, como dicen allá; si se le agrega a esto las sectas filosóficas ya establecidas con sus respectivas personalidades notables, más el poder de los intelectuales-caciques, todo esto terminaría por tener su efecto real de haberse quedado Matthai en aquellos lares. No se trata de ser despectivo, revanchista o localista: la capital le dio mucho a Matthai y a las escuelas de filosofía “de provincia” pero también hay que concederle su lugar a las diferencias. Compárese con Tijuana: ciudad joven, frontera con Estados Unidos, crecimiento vertiginoso, amplia clase media, grandes

aspiraciones de ser matriz de propuestas culturales. Que haya condiciones favorables no implica que algo vaya a suceder, pero Matthai supo aprovechar bien su momento y su lugar.

HERMENÉUTICA Y OLVIDO

Foucault ya había elaborado un concepto de olvido para explicar la necesidad de regresar a ciertos textos.⁵ Matthai, por su parte, entendía la filosofía como una especie de atavismo,⁶ como un retorno a la experiencia originaria que hizo cundir el modo de vida filosófico entre los griegos. La cuestión es el olvido, condición misma de la existencia. En la mitología griega las almas de los muertos tenían que beber del río del olvido antes de poder regresar a la vida. En la filosofía hindú, recordar las reencarnaciones es el privilegio de algunos que han alcanzado los grados más altos de evolución espiritual. El tiempo se detendría si uno realmente se reconociera en todos los seres. Si uno fuera visión pura, ininterrumpida conciencia, lucidez sin secretos, todos los restos de inclinación al fetichismo finalmente quemados, lo Absoluto, nadie se daría cuenta de algo, nada ocurriría, sería la imposible coincidencia del sujeto y el objeto. No es lo mismo tener una ilusión que tener la idea de que se tiene una ilusión.

Dicen que poco antes de morder, el tiburón siempre cierra los ojos. Para el ser humano también es necesaria cierta ceguera para entregarse a una causa, para comprometerse con fuerza, enteramente. Hablar de lo Absoluto como lo hace Matthai, por lo tanto, es una desmesura romántica, es querer saber demasiado. Una cosa es desear saber; otra, saber cuándo detenerse. La filosofía es eso: no saber detenerse.

⁵ Foucault, “¿Qué es un autor?”, 1994, p. 69-71

⁶ Horst Matthai, *Pensar y ser I. Ensayo de una fenomenología metafísica*, Mexicali, UABC, 1995, p. 11.

Si bien Matthai está al tanto de la histórica exaltación de la razón en detrimento de la intuición,⁷ la frecuencia con la que echa mano del término absoluto exige un trabajo conceptual más cuidadoso. El punto absoluto es precisamente aquello de lo que no se puede hablar, la ausencia que provoca toda presencia; cualquier otro uso de esta palabra sólo indica la voluntad de colocarse mágicamente fuera del devenir. Esta metafísica en la que un individuo se engulle el universo tiene algo de romántica apoteosis, pero también hay que desconfiar de nociones como “Absoluto” o “Totalidad”, en tanto que expresión del colonialismo europeo. Para quien cree que el primer deber de un individuo es ver por su bienestar, su satisfacción y su prosperidad; para quien en consecuencia cree que otros seres son potenciales contribuyentes al cumplimiento de aquel primer deber, para él toda sociedad es un medio, nunca un fin. Hay individuos que así se conducen en el mundo, hay naciones y ligas de naciones que también hacen lo mismo. Algo de tal *ethos* se manifiesta a través de conceptos como Absoluto y totalidad.

Esa fuerza de gravedad cultural, ese hoyo negro, es conocido como eurocentrismo, pero ellos no se detienen, sólo conocen una vía: ser más eurocéntricos, sin disculparse, ni esperar aprobaciones. Abstenerse de dominar lo dominable es debilidad. Si la conciencia se rebela, hay que insistir en los altos propósitos de la empresa histórica, el destino manifiesto. La metafísica europea acompaña al imperialismo europeo. No basta con reducir el eurocentrismo a un conjunto de prejuicios o a una estrategia discursiva que se presenta como si fuera un hecho natural, lo que es un efecto del poder. Aquí se está proponiendo considerar el peso histórico de la civilización europea y sus efectos sobre el lenguaje del que disponemos para conceptualizar al mismo eurocentrismo.

⁷ Matthai, *Pensar y ser III. Heráclito el oscuro*, Mexicali, UABC, 1997, pp. 12-16.

EL INDIVIDUALISMO

Una interpretación individual es necesariamente falsa, considerando que la verdad es un consenso. No obstante, la falsedad de la versión individual puede con el tiempo atraer a muchos, inicia entonces el proceso de condensación de otra verdad más, un nuevo consenso.

Matthai, como todo organismo, tomaba del ambiente aquello que necesitaba para su crecimiento y reproducción. Profesaba un individualismo radical, actitud que buscará toda persona que no quiera convertirse en un títere de los potentados. Por otra parte, repugna, suena absurda o disparatada la idea de la soledad absoluta de cada individuo. Ni siquiera se podría decir “cada individuo” puesto que ello no sería congruente. Si la soledad es tan definitiva, no hay manera de enterarse de la existencia independiente de otros individuos. En contra del solipsismo se podría decir mucho: explicar la estructura intersubjetiva de la persona, mostrar la felicidad y otras virtudes de las empresas colectivas frente a las reales o aparentes incongruencias del individualismo. Sí, se podrían decir estas y otras cosas por lo que hay que decir las, pero, por ahora, señalemos el poder de las ideas de Matthai para reactivar adormecidos instintos de sobrevivencia y preservación.

REALIDAD DISCONTINUA

Si lo único real es el cuanto, si un cuanto es independiente de otro cuanto, ello implica que no hay realidad continua, sino, en todo caso, intermitente, o, mejor, instantánea⁸. Realidad que ya había sido concebida y expresada desde la época presocrática, tal como lo muestra, por ejemplo, la célebre aporía de Zenón de Elea sobre Aquiles y la tortuga.

⁸ Matthai, *Pensar y ser II. La escuela de Mileto*, Mexicali, UABC, 1994, p. 103.

El foco prendido no es un párpado abierto constantemente, sino que pestaña, se prende y se apaga con una frecuencia que está más allá del rango de la percepción humana. Sin embargo, si uno tiene todo el derecho y hasta la obligación de apoyar sus interpretaciones en los datos sensoriales que su cerebro registra ¿De qué sirve que me digan que el foco que estoy viendo encendido está prendiéndose y apagándose? Si uno se guiara por esta última evidencia científica, la de la intermitencia del foquito, ¿Cómo podría pedir a alguien, con coherencia, que lo apague o lo encienda? Dicen que la percepción es la realidad: ese *est percipi* (existir es ser percibido).

Para no caer en la simple postulación de un ser trascendente, ahora cuántico o discontinuo, se puede concluir que la puesta en juego de la otra realidad del bulbo incandescente es una forma de abogar a favor de la individualidad y de la actualidad de la perfección y la infinitud. Estos dos atributos dejan de ser, por lo tanto, ideales inalcanzables, tal como funcionan dentro de la estrategia ideológica de las religiones monoteístas para despojar al individuo de su esencia.⁹

MATTHAI, HOMBRE DE LIBROS.

Irónicamente, era un rasgo poco filosófico el que hacía de Matthai un filósofo cautivante: tenía algo que decir y lo quería decir, algo propio y convicciones pocas pero fuertes. Una de esas convicciones tenía que ver con el lenguaje: apreciaba la idea de W. V. Humboldt, que se refiere a que una nación se puede volver a levantar a partir de una reforma del lenguaje,¹⁰

⁹ Sí, Matthai era de esos tipos de antes, aquellos que se formaron en un ambiente de debates ideológicos encarnizados, muy sectarios. Se apunta esto no con el ánimo de menospreciar sus críticas a las religiones monoteístas, sino para esbozar su perfil filosófico.

¹⁰ Ver, por ejemplo, "Lenguaje e interpretación", en Horst, Matthai, *Textos filosóficos (1989-1999)*, Mexicali, UABC, 2002.

idea prácticamente idéntica a aquella de Confucio sobre la rectificación de los nombres.

Matthai creía en el poder de las palabras, lo cual, a su vez, implica que lo más potente es la impotencia de esas mismas palabras. ¿Qué es lo que hace poderoso a un país? ¿Su ejército? ¿Sus recursos? ¿Su gente? ¿Su cultura? Todo eso, sin duda, pero sin olvidar que las cosas no tienen poder por sí mismas, sino que se lo otorgan quienes disponen de ellas. Imaginar que las cosas son inertes es sólo eso, imaginar, pues cualquier cosa siempre está inmersa en el mundo humano, y, por lo tanto, significa algo; es necesario ese acto de imaginación para tomar perspectiva y descubrirse como el origen de los valores.

Matthai creía en los libros porque creía en la reencarnación. Cada libro leído le ahorra una vida, la necesaria para sintetizar los conocimientos en él contenidos. El libro era parte de la metafísica de un ateo. En vez de irse a remojar en el Ganges, leía. Además de esto, hay que tomar en cuenta que Matthai incluía la *physis* en los libros, con lo cual desmaterializaba o intelectualizaba o interiorizaba la observación de la naturaleza.¹¹ No era insensible a las maravillas del despliegue de la naturaleza, pero le interesaba más la noósfera que la biósfera, y, dentro de la primera, el vehículo de esta misma: el libro.

CONCLUSIÓN

Hermenéutica radical: llevar la lectura de un texto hasta sus últimas consecuencias. Que el lector se convierta en co-creador de lo que lee. De ahí se sigue que en la enseñanza de la filosofía los contenidos están subordinados al proceso de transformación de lector en creador. Sin embargo, aún esto parece insuficiente ante las también radicales exigencias de la globalización. Se enseña

¹¹ Ver "Filosofía y educación", en Matthai, Horst, *Textos filosóficos*, 2002, p. 86-88

filosofía para que cada quien pueda adentrarse en su propia existencia. No es aislarse del mundo, ni es narcisismo sino, para usar aquella palabra que llamó tanto la atención de Matthai cuando recordaba su lectura de *El principito*, *apprivoiser*,¹² hacer suyo el mundo. Ahora bien, para lograr eso, el estudiante pasa por la fase de “Kant dijo...”, “Aristóteles dijo...”, “Hegel decía que...”, etcétera, un poco de erudición y pedantería. Los muertos son excelentes pretextos para continuar la conversación. Desafortunadamente, rara vez se pasa de ahí. Por eso la necrofilia, el estancamiento y todas aquellas otras cosas por las que son tristemente célebres las clases de filosofía.

El mundo, trabado en anticuados paradigmas morales, se queda perplejo ante el cinismo, la máxima autoconciencia a la que está arribando el capitalismo. La misma liquidación del aura sobre la que Benjamin había reflexionado,¹³ todavía prosigue y todavía puede describir el efecto del capital global sobre las humanidades y sobre todos los campos de la vida.

El capitalismo es la interpretación más radical que hasta ahora ha conocido el mundo. ¿Qué lugar dentro del nuevo y aerodinámico diseño curricular para la globalización se le ha reservado a las viejas humanidades, si alguno? ¿Se verá desfilar a Platón, Aristóteles, Descartes, Kant, Hegel, todos haciendo su pequeña contribución a la frenética marcha del capitalismo? No se sabe qué será del trabajo filosófico en el norte del país. Por el momento se mantiene como una actividad académica más o menos rutinaria. El ingenio mexicano, para qué limitarlo al norteamericano, está ahí, pero no se registra a través de los medios académicos típicos, pero está ahí. Por lo pronto, a la enseñanza de la filosofía no le queda de otra más que revisarse tanto como revisa al capitalismo. Si no lo hace, lo harán por ella los

¹² Matthai, “La frontera humana”, *Congreso Internacional sobre fronteras en Iberoamérica*, San José, Costa Rica, 1990, p. 19

¹³ Benjamin, W., *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, México, Itaca, 2003.

nuevos expertos en diseño curricular, en sintonía con el Banco Mundial y la OCDE.¹⁴

BIBLIOGRAFÍA

- BENJAMIN, W., *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, México, Itaca, 2003.
- DERRIDA, Jacques, “La Différance”, en *Márgenes de la filosofía*, Madrid, Cátedra, 1968.
- FOUCAULT, Michel, “¿Qué es un autor?”, en *Obras esenciales*. Vol. I, Barcelona, Paidós, 1994.
- MATTHAI Quelle, Horst, *Pensar y ser I. Ensayo de una fenomenología metafísica*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1995
- , *Pensar y ser II. La escuela de Mileto*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1994.
- , *Pensar y ser III. Heráclito el oscuro*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1997.
- , *Textos filosóficos (1989-1999)*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 2002.
- NIETZSCHE, Friedrich, *The Will To Power*, New York, Vintage Books, 1967.

¹⁴ Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos.